

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Jueves 15 de noviembre de 1855.

EDICION DE LA MANANA.

En la administración de EL OCCIDENTE, Correo de San Pablo, núm. 10, pr. — En la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor, Villa, plaza de San Domingo, Bailly-Baillier, calle del Príncipe, Oliveros, calle de la Concepción, Gerónimo, Madrid.

Un mes 10 rs., tres meses 25 rs.

MADRID 15 DE NOVIEMBRE.

El desestanco de la sal y del tabaco, lo mismo que todos los desestancos y que todas las supresiones de gabelas e impuestos, es, si se le considera en absoluto, un beneficio para el país. Los estancos son una carga pesada para los contribuyentes, y debe desearse su desaparición lo mismo que sería apetecible no tener que recaudar de la propiedad territorial ni de la ganadería la contribución directa, y poder prescindir de exigir a la industria y al comercio el subsidio, y de gravar con derechos las hipotecas, y de seguir haciendo una renta pública de las loterías y de cobrar los derechos fiscales del arancel de aduanas.

Porque no solamente es cierto que los estancos, juzgados en abstracto, y solo con relación a sí mismos, son un mal o un gravamen oneroso para el público y para los consumidores. No menos cierto es también que la contribución directa es, no la mas funesta, pero si la mas sensible y angustiosa de todas. No menos cierto es que las rifas y loterías no pasan de ser un juego inhumano, y que el derecho de hipotecas es vitando porque su recaudación, en vez de recaer sobre los intereses del capital nacional, afecta directamente a ese capital mismo. Et sic de ceteris. Y ya que del señor Brail se trata, y de los planes rentísticos que han sido producto de sus estudios, no es inoportuno recordar que la contribución de puertas y consumos, de la cual se ha convertido en exagerado entusiasmo, y cuyo restablecimiento inmediato ha pedido, no es menos funesta, ni menos gravosa, ni menos impopular que los estancos de tabaco y de la sal.

La supresión de estos sería un bien incalculable si se hiciera, de una manera completa y absoluta, sin buscar su reemplazo, sin desvelar mas los presupuestos, sin dejar motivo alguno para que bajo cualquier concepto sean echados de menos. Pero como no es esto lo que el Sr. Brail pretende, es imposible considerar en absoluto la reforma que propone, y no hay mas remedio que examinarla en concreto, con relación a todas sus circunstancias.

Ante todo, conviene apreciar la significación política que los últimos proyectos del Sr. Brail tienen, y que sin duda alguna es mayor que su importancia financiera. El actual ministro de Hacienda pide a las Cortes una ley declarando que para 1.º de julio de 1857 cesará el desestanco de la sal y del tabaco. Si en todas estas cosas hay algo que esté fuera de duda, algo sobre lo que la discusión sea inútil, y la unanimidad de pareceres completa, ese algo consiste en que cuando empiece el segundo semestre de 1857 el Sr. D. Juan Brail habrá dejado ya de dirigir el departamento de Hacienda. Entre Cádiz e Irún, desde Badajoz a Valencia, es seguro que no hay un solo hombre, ni aun el interesado, que se pueda hacer ilusiones sobre este punto. No hay certidumbre de que para entonces el tabaco y la sal dejen de estar estancados; pero si la ley que antes de dejar el ministerio el Sr. Brail. El golpe que este ha asetatado contra los dos estancos será o no será mortal; pero aun cuando el el hayan de morir, su duración en todo caso, será todavía mas larga que la existencia ministerial de su presunto supridor.

Siendo así la promesa que el ministro actual hace de llevar a cabo para aquella fecha

la indicada reforma, no la hace en su nombre si no en nombre del sucesor suyo, que para entonces desempeñe su cartera ministerial. Es una promesa que no será formal hasta que la haya aceptado y repetido el que la ha de cumplir; el cual, aceptándola, la hará suya propia; y quitara la propiedad de la idea al señor Brail; y no aceptándola, la anulará y dejará reducida a un acto insignificante.

Seria curioso que en julio de 1857, el ministro de Hacienda quisiera desestancar la sal y el tabaco, y el señor Brail hiciera oposición a su propósito, tratando de demostrarle, que las actuales rentas estancadas, son el bello ideal de los impuestos. Sembrando, sin embargo, nada tendria de nuevo o sorprendente. Porque si el señor Brail, vice-presidente en julio de 1854 de la junta de Zaragoza, y uno de los adversarios mas decididos que en diciembre del mismo año tenían los derechos de puertas y consumos, ha hecho en 1.º de octubre último la mas encomiástica apología de esta gabela; ¿por qué no habia de mudar tambien de opinion, respecto de los estancos para dentro de mas de año y medio? Para convertirse de contrario en amigo del impuesto indirecto, le han bastado nueve meses. ¿Por qué no han de ser suficientes veinte meses para esa otra conversión, a que en hipótesis acabamos de aludir?

Respecto de esta facilidad con que el señor Brail cambia de planes, facilidad propia de quien hace con buena fe y deseo de adelanto los primeros estudios de una ciencia, hallamos una nueva prueba en esos mismos proyectos que acaba de presentar a las Cortes. Nuestros lectores saben que desde la publicación de los presupuestos para 1856 teníamos una fundada duda acerca de lo que el señor Brail trataba de hacer con la deuda flotante. En efecto, entonces nos dijo que presentaba por separado un proyecto de ley determinando y explicando su pensamiento respecto de la deuda flotante del Tesoro. Pero la verdad es que ni entonces nos dió a conocer ese pensamiento que aunaba tener, ni hasta ahora nos habia iluminado acerca de este punto. Por fin ya sabemos a qué atenernos. El pensamiento en cuestión no ha sido dado a luz, porque el mismo señor Brail lo ha calificado de malo y lo ha desechado. Hasta el señor Brail se hace la oposición a sí mismo, y desecha por inoportunos los pensamientos que el se propone.

Y no contento con tratarse con tan severo rigor, y usando aquella franqueza aragonesa que nos tiene prometida, confiesa públicamente su error en estos términos:

«El ministro que suscribe tuvo el pensamiento de proponer a las Cortes un medio para extinguir del todo, o en su mayor parte, la onerosa deuda flotante que de años atrás viene abrumando al Tesoro. Medito al efecto levantar un empréstito sobre la base del arrendamiento de las salinas por cierto número de años, calculando, con probabilidades fundadas de conseguirlo, que la ventaja que por este medio obtendría la Hacienda sobre los productos líquidos de la renta de la sal, le permitiría realizar sus miras; pero teniendo en cuenta que las circunstancias políticas y económicas en que se halla la Europa por efecto de la guerra de Oriente, no son las mas a propósito para esperar que los capitalistas extranjeros concurrirían a hacer proposiciones aceptables; que los del país, aun cuando pudieran llamar al llamamiento con sus propios y exclusivos

recursos, tienen otros objetos y empresas de tanta o mayor preferencia y utilidad, a que dedicarlos, tales como las obras públicas proyectadas y entre ellas con especialidad los ferrocarriles; y considerando por otra parte que cualquiera que fuese el resultado que se obtuviese del arrendamiento de las salinas, nunca seria de tanta trascendencia económica para los pueblos, ni tan bien recibida por ellos como el desestanco, se ha determinado a proponer esta reforma radical.»

Con muy ligeras variantes, podria el señor Brail emplear en julio de 1857 el mismo párrafo que antecede, para probar que deberá entonces desistirse del pensamiento que, ahora tiene de que se desestancen el tabaco y la sal. En efecto, la guerra de Oriente en el extranjero, y la preferencia dada por los capitales españoles a las obras públicas, y sobretodo a la desamortización, y por otra parte las circunstancias del país, serán naturalmente causa de que pocos se preparen a importar por su cuenta el tabaco en la Península, y a emprender los ensayos de su elaboración, y a inscribirse por este concepto en la matrícula de la contribución industrial, ni a la compra de las salinas, ni a la fabricación de la sal. Y no habiendo muchos dispuestos a hacer estas cosas, claro está que, flaqueaban por su base todos los cálculos del señor Brail, el cual podria desistirse de su plan con tanta razón, cuando menos, como la que ha tenido para mudar de parecer respecto de los consumos y derechos de puertas, y para abandonar su anunciado pensamiento respecto de la deuda flotante.

¿Creemos haber demostrado que no hay ni seguridad, ni aun probabilidades suficientes para suponer que el señor Brail, en el caso imposible de que siguiera siendo ministro durante año y medio, quisiera al acabar ese plazo lo que hoy propone para entonces? Y si del señor Brail no se puede responder, ¿quién nos asegura que sus sucesores adoptarán su idea, y la procurarán realizar?

Por cualquier lado que se examine el proyecto anticipado de desestanco, no puede ser considerado sino como un primer boceto para otros proyectos, como la reunión de datos para en su caso, hacer proyectos formales y definitivos; en una palabra, como un estudio y nada mas. Bajo este supuesto lo analizaremos otro día.

La sesión de ayer empezó helando; y terminó abrasando. Nos explicaremos.

A primera hora era escasa la concurrencia, asi en el salon, como en las tribunas. El público se ha convencido de que el gobierno esta muy atrasado de noticias, y por consiguiente, ya no le lleva al Congreso la esperanza de adquirirlas por boca del gobierno.

Después de recordar el señor Ramirez Arca a la comisión de presupuestos, su compromiso de presentar pronto su dictamen sobre las importantes cuestiones de aumento de la contribución territorial y restablecimiento de los consumos, prosiguió la discusión de la ley de reemplazos; aprobándose casi sin discusión, hasta el artículo 112.

Entonces se levantó el señor ministro de la Gobernación, y todo el mundo guardó silencio, porque se suponía que iba a leer algunos partes de Zaragoza.

Y los leyó en efecto. Llegaban hasta las doce de ayer, y de ellos resultaba que se ha verifi-

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería única al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses 25 rs. En un trimestre, 72 rs. seis meses 144 rs. En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence. Ultramar, Tres meses 90 rs., seis meses 180.

ANO LIII. NUMERO 263.

En las principales librerías y por librería única al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses 25 rs. En un trimestre, 72 rs. seis meses 144 rs. En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence. Ultramar, Tres meses 90 rs., seis meses 180.

Mas de una vez hemos elogiado al Sr. Rivero en el concepto de orador lógico y sensato; pero hoy no podemos hacer lo mismo y verdaderamente lo sentimos. Ayer dejó de razonar por sí mismo y se engolfó en esa lógica sui generis, en esas curules dicciones peripetáicas que caracterizan al santismo progresista y de que hemos tenido frecuentes ejemplos en los debates sobre la competencia del jurado en los delitos de imprenta y en otras discusiones recientes.

Los marmullos en el salon y en las tribunas eran tales que no sabemos cómo el diputado alcantino tuvo bastante calma y serenidad para estar predicando en desierto una hora, que no duró mucho menos su peroración la mas fria, desahogada y arida que hemos oído al Sr. Rivero.

La impaciencia y el disgusto llegaron al colmo cuando al diputado por Alicante sucedió en el uso de la palabra el Sr. Feijóo Sotomayor.

Cierto que este orador tiene que luchar en la Cámara con una prevención inmensa, pero cierto tambien que esta prevención es justa porque se necesita una paciencia heroica para sufrir la monotonía de los discursos del diputado gallego. Aquel pausado y uniforme martilleo, aquella abigarrada sintaxis, aquellas interminables divagaciones, aquella imperturbabilidad ante las multiplicadas señas de disgusto del auditorio son irresistibles. Nadie escuchaba al Sr. Feijóo, el presidente llamaba al orador a la cuestión de intima silencio a la Cámara; pero el orador seguía yéndose por los cerros de Ubeda y la Cámara continuaba haciéndose sorda a las intimaciones del presidente.

Esperábase discursos muy buenos, y lea aquí tambien por qué los diputados no podian resignarse a oír medianías tan medianas como el señor Feijóo.

Al fin vinieron los discursos buenos. El señor Rios Rosas se levantó a apoyar su voto, y los marmullos cesaron, y los que estaban abajo lo mismo que los que estaban arriba, prestaron profunda atención.

Pocas veces hemos visto al dignísimo diputado conservar tan lógico, tan elevado, tan elocuente como ayer al condenar el divorcio que la ceguera quiere establecer entre la libertad y el trono.

El Sr. Rios Rosas cree que la libertad y el trono tendrían que destruirse mutuamente colocados en la situación en que algunos progresistas quieren colocarlos. Se intenta establecer entre este y aquella una línea eterna que deba ser tanto menudilla, cuanto mas se los despoje de su dignidad y su elevación, y ellos pe-

recerán en esa lucha, y la sociedad, dividida en contrarios bandos, se lanzará en seguida al palenque para vengarlos y perecerá tambien.

El discurso del señor Rios Rosas, escuchado con religiosa atención produjo una sensación inmensa en la Asamblea y proporcionó a su autor uno de los títulos mas justos, mas nobles y mas envidiables; el nombre de orador elocuente, de pensador profundo y de hombre de estado previsor.

El señor don Nicolás Rivero se levantó inmediatamente a impugnar el voto. No negaremos nosotros ni nunca hemos negado al diputado democrata dotes de buen orador y de hombre de talentos; pero el espíritu de partido, y la exageración de sus ideas políticas le hacen a veces incurrir en extravíos que pudieran dispensarse a oradores vulgares, mas no al mas autorizado de los demócratas que hoy se sientan en la Cámara.

En el discurso del señor Rivero vemos las verdaderas tendencias de la enmienda del señor Figueras: reducir la institución monárquica al último término, hacer de la monarquía, de esa monarquía aclamada por las Cortes, un nombre vano, una sombra fugaz.

Los estravíos del señor Rivero dieron lugar a ruidosas palmadas en las tribunas y en la estrada izquierda de la Cámara. Esta reclamó con razón contra aquellas demostraciones, por algunos instantes reinó en el salon una confusión indescriptible.

El señor Rivero protestó, y debemos consignar aqui por lo que importa en las actuales circunstancias que los hombres de su comunión política son ajenos a los disturbios que han comenzado a estallar y a las maquinaciones de que se los acusa.

Con motivo de haber dicho el orador que la revolución de julio no habia sido una revolución, sino una monarquía, a lo que se le respondió, un trono y un hombre, el señor, duque de la Victoria se creyó en el caso de pedir la palabra y hizo uso de ella noblemente: dijo que la revolución habia dejado, no un trono y un hombre, sino una monarquía, a lo que se le respondió, es justo, es conveniente respetar, y evaluar.

El señor presidente del congreso condenó los desórdenes diciendo que solo se recoge fango en ellos, protestó su amor a la augusta rectoría que se sienta en el trono de San Fernando, por la cual, añadió, le derramara su sangre y está dispuesto a derramarla nuevamente.

La sesión, después de haberse acordado que hoy no la hubiera, se levantó, aplazando para la inmediata la discusión pendiente.

Las profundas diferencias del ministerio con los puros, que tantas veces han procurado modificar radicalmente, y el alejamiento cada vez mayor en que viven el mismo y la fracción democrática, determinan a pesar de todas las ambigüedades y misterios, con que se ha querido entretener el tiempo y prolongar la existencia del gabinete, una resolución pronta en la dilatadísima crisis que mortifica sus estenuadas fuerzas desde que se constituyó de la manera raquítica y provisional que todos hemos visto.

Además de estas causas, que nos empujan irresistiblemente a una situación definitiva, los sucesos que han sobrevenido, las discusiones ya iniciadas en la cámara y la necesidad inevitable de que cada cual ocupe la posición que le corresponde, contribuirán de un modo muy directo a que se terminen las cabalas y ficciones que aun duran, y por el camino regular acabaremos todos, de dirigirnos al punto a que nos

dióse, inmaduro de armonías aquel castillo ligubre y silencioso.

Desde entonces, en el arte de la música, en poco tiempo aprendí música, toqué el piano y supe cantar.

Luego me dediqué al contrapunto y la composición.

En un nuevo mundo se extendió ante mis ojos: el mundo del sentimiento.

Después de pensar, sentir, he aquí mi vida, contraria a la generalidad de las series.

Primero fui grave, adusta, anciana; luego me volví joven, amante, sensible.

La música, pues, me dió la vida.

Mas tarde, debía darme vuestro amor.

En el valle de Sily despertaba de su letargo; el torrente volvia a rugir; el Océano suspiraba de nuevo al pie de la fortaleza.

Los años revolaban por las montañas, los regueros pastaban en los abismos.

«Ofrecían al cansado cuervo una rama verde en que posar su pie.

## FOLLETIN

### EL FINAL DE NORMA.

PEDEO ANTONIO DE ALARCO.

(Continuación.)

PARTI TERCERA.

### HISTORIA DE BRUNILDA.

Veinte leguas al Sur de Hammesfort, cuatro grados mas al Norte que el mismo círculo polar, se eleva el castillo de Sily, negro, solitario, amagazador.

Edificado en la punta de una roca, hunde uno de sus pies de piedra en las aguas del Océano, y por el lado opuesto fija su base en un fondo de arena, cuyo fondo se precipita un desesperado torrente, que rodeando la fortaleza por el Este y por el Sur, se arroja en el mar con un estruendo pavoroso. Por la parte del Norte se estrella la vista en una montaña gigantesca, siempre nevada, cuyos escalones de nieve, arrancando desde

el foso del castillo, se elevan hasta perderse en las nubes.

Allí vine al mundo, hace veinte y cuatro años.

Os asombráis?

Recordad que soy de un país donde la mujer es niña hasta los diez y ocho años, y joven hasta los cincuenta, siendo muy frecuente vivir ciento quince y ciento veinte años.

Al nacer, perdí a mi madre.

Mi padre era el jarl-condado-Adolfo Juan de Sily, caballero de la orden de Carlos XII y el primer revolucionario de mi patria. Cuando yo le conocí, blanqueaba ya en su cabeza la nieve de noventa inviernos. Vivía sin embargo, todavía entregado a los disturbios políticos. Yo era su hija única, su ídolo, su consuelo, su descanso.

Pero, como casi siempre estaba viajando o mezclado en conspiraciones, y al castillo, no iba otra persona que su hermano Gustavo, pasé la infancia y la niñez en una soledad absoluta, sin esos juegos, sin esas amistades, sin esas distracciones pueriles de aquella edad; que con tanto placer se recuerdan luego en los grandes años de la vida.

La precocidad de mi pensamiento y la melancolía de mi carácter fueron inmediatas consecuencias de aquella quietud, de aquella soledad, de aquel aislamiento.

Me genio altivo y los consejos de mi padre me alejaban de todo trato con la servidumbre del castillo, y mi aya, antes mi nodriza, era horriblemente sorda; de modo que, durante las salidas del señor de Sily, pasé semanas enteras sin hablar con mas personas que con mi preceptor.

Era este un viejo sabio dápnes, llamado Carlos Yo, amigo de mi padre, quien desde que tuve seis años le puse a mi lado, dándole habitación en el castillo, a fin de que me enseñara todo lo que yo pudiera aprender.

Carlos Yo habia recorrido toda la Europa; habia estado en Egipto con Napoleón, en América con Lafayette, y en Madagascar desterrado.

Sabía seis o siete idiomas; escribía historia; pintaba regularmente y en música y poesía era una notabilidad. Pero lo que en él habia mas admirable era su memoria.

El ciento de mi educación fue la geografía; él me contaba en largas conversaciones sus viajes, la organización de cada estado y sus costumbres; luego pasaba a su historia; de aquí a su idioma, a sus artes, a su literatura, concluyendo por darme a conocer todas las naciones, como la mia propia.

De aquí nació mi afición a los viajes y mis afanes de visitar el Mediterráneo, aquel eden primitivo que me pintaba mi maestro, aquella Italia, aquella Grecia, aquella España, sempiternos jardines de la creación.

Terminada mi educación a los diez y ocho años, llena de ideas y de meditaciones, de deseos, de delirios, me dediqué con afán a la lectura.

El estado de mi alma, mi soledad, mi carencia de afectos, aquella mansión, aquel viejo helado y egoísta, la naturaleza entera, me inclinaban a esa literatura dolorosa, anarga, descorazonada, que entonces cundia por el mundo.

Pensé y sufrí. Mi alma desfalleció en un espantoso desaliento. La tristeza prolongó mis ho-

ras. Mi espíritu quedó enteramente postrado. Nada habia padecido, nada habia vivido, nada habia sentido, y sin embargo, lo habia apurado todo. Mi corazón estaba estragado. Mi pensamiento llenaba el espacio, lo absorbía, lo agotaba, y se moría falta de aire que respirar. Mis deseos habian devorado lo físico; lo conocido, el reino de la razón, y quebrantaban sus alas en las paredes, en su cárcel, en la cúpula azul de un cielo insensible.

Así me consumía y sofocaba. Sin amistad, sin amor, sin dicha, sin distracciones, sola con mi desesperación, sola con mis anhelos.

Desesperada, melancólica, pálida, parecía un fantasma al atravesar los vastos salones del castillo, con un libro en una mano y una bugia en la otra.

Mi padre atribuía mi decaimiento a falta de fuerza física; pero Carlos Yo, que poseía toda mi confianza, que era escéptico, estaba en el borde del sepulcro, conocía lo que me sucedía; y se propuso curarme.

«¿Qué remedio dices que dió a mi horrible melancolía?»

Uno solo que equivalía a todo un mando.

«La música»

Mi padre mandó a Londres por un estenopiano y por todas las composiciones que hubieran alcanzado aceptación desde la prosperidad del arte.

Haydn, Mozart, Cimarosa, Pergolesi y Rossini; Meyerbeer, Schubert, Weber, Bellini, Donizetti y Verdi; todos, Serafini; toda nuestra cronología de soberanos, toda nuestra cosmogonía de



llaman nuestro deber, nuestras fuerzas y nuestro patriotismo.

La situación provisional y peligrosa que estamos atravesando, no puede ser la de un país que tenga la conciencia de su propio valer, y nosotros no hemos perdido todavía la fe hasta el punto de creer que España se juzgue humillada y sin medios para vivir la vida de un Estado independiente y con aspiraciones a conservar su gloria y a desarrollar sus elementos de prosperidad.

La prensa democrática repite que el descontento de las provincias es cada día mayor. Así nos lo demuestran todas las comunicaciones y periódicos de fuera de Madrid, contestes en afirmar que los pueblos se indignan contemplando el aflictivo estado de las cosas públicas, y la inconsecuencia y debilidad de los que prometen remediar por medio de una política enérgica, justa, tolerante y reparadora los multiplicados males que trabajan a la nación.

Nosotros, que sin cesar procuramos en vano atraer la atención del gobierno hacia los asuntos de interés general que le corresponde dirigir, y que sin cesar también vemos dilatarse el círculo de sus errores y descuidos, comprendemos las causas del descontento que por doquiera se advierte, y no dudamos ya de que fuerzas incontrastables de la opinión legítimamente expresada apresuren el término de una situación cuyas vacilaciones y cuya interinidad, tan sin fundamento prolongada, tienen comprometida a todas horas la suerte del país.

Paris, martes, 13 de noviembre.—Turin 12.—Se han abierto las cámaras sardas. En el discurso de apertura pronunciado por el Rey, se habla de un nuevo empréstito que se ha de contraer.

Viena, lunes, 12.—Se está esperando en esta ciudad la próxima vuelta del emperador. El príncipe Maximiliano continúa bien de su herida.

El Czar, que estaba en Odessa, ha vuelto el 5 a Nicolaieff.

La fuerza de la Guardia civil de Cataluña, que desde la aparición de los latro-facciosos se halla en operaciones con las demás tropas del ejército, acaba de prestar un servicio interesante en la provincia de Gerona: servicio que contribuirá indudablemente a la completa pacificación de aquel país, y a que por mucho tiempo no se altere la tranquilidad del mismo con nuevas invasiones. El famoso cabecilla Marsal, que hace cinco años debió espigar con su vida los crímenes que sobre ella pesaban, acaba de ser aprehendido en unión de otros dos mas, por la fuerza de este distinguido cuerpo, habiéndole encontrado 10 onzas en oro, 900 rs. en diferentes monedas y varios papeles, que como acostumbra siempre la Guardia civil, fué todo entregado a la autoridad correspondiente.

Sabemos que entre los individuos que contribuyeron a este importante servicio se han distinguido los guardias José Gallegos y Jaime Tarradell, y que la captura de Marsal fué debida a la agilidad del bizarro cabo Jaime Frigola, quien a pesar de haberle apuntado por dos veces con una pistola, se echó sobre él con un arrojito digno de individuos que visten el distinguido uniforme de este brillante cuerpo.

Segun nos informa la *Gaceta de Madrid*, la dirección de correos ha impuesto la multa correspondiente al conductor de la línea general de Aragón, que procedente de Barcelona llegó a esta corte en el día de anteayer a las siete de la mañana, por el retraso de treinta horas de que resulta responsable en su expedición por no estar justificado convenientemente en el vago.

Al dar cuenta de esta justa determinación no podemos prescindir de preguntar qué castigo se ha impuesto a los autores de otras faltas en el servicio, que ha denunciado la prensa y de que no se ha dado explicación, y qué pena se impone a sí mismo el jefe del ramo por lo que respecta a su incompetencia para el importante cargo de director general, segun la opinión de muchos periódicos.

Habiendo publicado *El Clamor* que en el hospital de San Juan de Dios de esta corte se deben a sus empleados catorce y mas mesadas de sus respectivos sueldos, el órgano del gobierno ha contestado:

«El hospital de San Juan de Dios no debe mensualmente alguna a los empleados, porque los que se refieren al sueldo anterior no dependen de la junta provincial de beneficencia directamente, y si de los PP. hospitalarios de dicho establecimiento, con quienes dicha corporación tiene contratadas las estancias de los enfermos del mismo.—En atención a la escasez de fondos en que se encuentra la referida junta, hoy día se adeudan únicamente rs. vellón 80,565 con 8 mrs. por estancias devengadas, cantidad que se halla en proporción a las que los demás establecimientos provinciales deben a sus proveedores por igual concepto.»

Es digno de atenta lectura este párrafo del periódico barcelonés *La Corona de Aragón*:

«Por una carta de persona del interior de palacio, se sabe que S. M. la reina no ha dejado ni un día en su valor y serenidad durante el cólera, a pesar de haber muerto un número considerable de personas del alto servicio. Verdaderamente contrasta el valor de nuestra reina con el incalificable miedo de muchos diputados a quienes la nación y la prensa extranjera ya han juzgado como se merecen.»

Los órganos de la democracia emiten sobre los sucesos de Zaragoza un juicio especial del que pueden formar idea nuestros lectores por las líneas que aquí copiamos de *La Soberanía*.

«Parece ratificarse la noticia de una esposición que el pueblo de Zaragoza dirigirá a las Cortes Constituyentes en protesta de la marcha del gobierno.

Dicese del señor Guerra que no es del todo extraño a los sucesos de aquella capital; y hay quien ve en el fondo de ellos un gran pensamiento político.

De todos modos, nos alegramos de la forma pacífica que toma la insurrección de Zaragoza, cuyos nobles hijos deben ponerse cautelosamente al abrigo de las venganzas del poder. No den lugar con su confianza a que se repitan los escándalos de Cataluña.

Asintiendo, como nosotros, a lo espuesto en el notable artículo de *La Nación* que ayer reproducimos, añade *El Clamor Público*:

«Estamos conformes con nuestro apreciable colega *La Nación* en la conveniencia de restablecer el tribunal de honor de la imprenta, que se ha disuelto estos últimos días por causas que sinceramente deploramos.

La idea de crear esta institución fué muy feliz y acertado también el sistema que se adoptó para llevarla a cabo; pero creemos necesario introducir en ella ciertas modificaciones que la perfeccionen, dándole estabilidad y firmeza. Debe componerse este jurado de la imprenta de los mismos escritores que alternen por turno para formarle, encontrándose siempre reunidos, si es posible combinarlo así, los de los diversos matices políticos; pero es preciso que haya un presidente director, juez de honor a cuyo quierza propia y directa, siendo de elección de los periodistas, pero escogidos fuera de las redacciones actuales para que sus acuerdos y resoluciones no adolezcan de la pasión que en ciertas circunstancias puede influir en el ánimo de los escritores.

Casi todos los disgustos que han ocurrido entre los periodistas podían haberse evitado honrosamente si hubiera habido una persona autorizada que hubiese tenido facultad para cortar las polémicas cuando empezaban a tomar cierto carácter agresivo.»

De una correspondencia recibida de Paris, tomamos los párrafos que siguen:

«Se ha decidido ya por la comisión que entiende en los premios que se han de dar a causa de la esposición, el número de medallas de honor que han de concederse.

La Francia tiene diez medallas de honor y mas de la mitad de medallas de otras clases.

España, que cuenta 37 compositores, una medalla de primera clase.

Bélgica, que cuenta 124 compositores, una medalla de honor, una medalla de primera clase, siete de segunda y cuatro de tercera.

Inglaterra, que cuenta 212 compositores, una medalla de honor, siete de primera clase, siete de segunda y cuatro de tercera.

La Sajonia, los Estados Pontificios y Baviera, no tienen medalla; la Cerdeña solo tiene una de tercera clase.

Sin embargo, se me acaba de decir que se aumentan las medallas de primera clase y que España en particular podrá contar con mas de lo que le ha sido asignado.»

Los periódicos que tratan de la dimisión del señor Olózaga confirman nuestras noticias de ayer y ninguno duda de que será admitida, porque el diputado disidente no se halla dispuesto, ni era creíble, a retirarla, y porque el señor ministro de Estado no altera su resolución ya pública para cuantos se ocupan en los asuntos políticos.

Se cree que hoy mismo se comunicará al señor Olózaga el real decreto, aceptándole la dimisión presentada.

#### De la Soberanía Nacional:

Lo que sucede con el señor Gutierrez de la Vega, daña al gobierno, daña a la magistratura; daña en fin, al partido progresista. Después de haberle arrancado a su egida, que era el fuero de la prensa, a su tribunal, que era el pueblo; ahora en un idéntico delito, la audiencia se da por competente e incompetente. Los magistrados que entendían en la causa del Parlamento se declaran incompetentes, los que entienden en la causa del señor Gutierrez de la Vega se declaran competentes. ¡A qué anárquicas reflexiones no da esto lugar! ¡Qué tristes consecuencias concluimos nosotros!

Anteayer los señores presidente y secretarios de las Cortes llevaron a la sanción real varias leyes aprobadas por la Asamblea, entre otras la del ferro-carril del Norte. Con motivo de esta ley el señor Calvo Asensio indicó a S. M. la reina el profundo agradecimiento con que las provincias de Castilla la verían asistir a la inauguración de las obras del ferro-carril del Norte, para dar mayor solemnidad e importancia al acto. S. M. ofreció satisfacer los deseos de aquellas leales provincias, si para entonces no había ninguna circunstancia que lo impidiese.

La *Iberia*, periódico progresista, dedica su primer artículo al examen de la situación actual, y dice:

«Las noticias de crisis que han circulado estos días, aunque prematuras como hemos dicho en otro número de la *Iberia*, tienen un fundamento que es el convencimiento público de que el gabinete actual, tal como se halla constituido, no puede subsistir mucho tiempo sin modificación mas o menos parcial, porque no ha sabido satisfacer completamente los deseos de la revolución, que son los deseos de todo el partido progresista, que son los deseos del país.

Salga pues de su apatía, rompa de una vez los lazos de esa unión liberal mal comprendida y peor aplicada que ningún bien ha producido y que ha proporcionado tantos males, que está desechada por la conciencia pública y que solamente es aceptada de hecho por el gobierno. Decidase el gobierno progresista a ser verdaderamente progresista que es lo que la nación desea, y de este modo se afianzará, y su sistema de gobierno podrá plantearse y producir resultados satisfactorios. No busquen si no quieren la antigua consecuencia en algunos hombres; pero exijan si la mas completa fidelidad, y castiguen con mano fuerte a los hipócritas que le venden y a los cobardes que le inutilizan. No hacerlo así es renunciar a tener sistema, es renunciar a ser gobierno, es renunciar al presente y al porvenir.»

Las sospechas manifestadas por algunos periódicos respecto a disidencias existentes en los ministros de Francia y de Inglaterra, y algunos individuos del gabinete, han recibido hasta cierto punto confirmación en un artículo que el diario ministerial publica ayer. Cuando naturalmente se esperaba que *La Nación* desminta-

tierra o rectificara los rumores que circulan, no puede menos de ser considerado como significativo el tono con que habla de lord Howden.

Para que nuestros lectores puedan apreciar por sí en que términos se expresa el citado periódico, copiamos los siguientes párrafos de su citado artículo: el tema de este es desmentir lo dicho por algunos de que el ingeniero de Sevilla iba a emplear en la carretera de Estremadura la piedra de las ruinas de Itálica, con cuyo motivo lord Howden hizo pública oferta de costear la piedra necesaria para que sean respetadas las ruinas que cantó Rioja. Los párrafos de *La Nación* dicen así:

«Lo que si nos admira, lo que si nos extraña es la edificante parsimonia con que el grave y concienzudo lord Howden, dignísimo y honorable representante de S. M. B. en esta corte, se prestó a tomar papel en el coro de voces que con este motivo han dado algunos de nuestros colegas.

«El general Caradoc, oyó decir que las ruinas de Itálica estaban amenazadas por la piqueta del peon caminero y se averiguó la exactitud de la noticia, antes por el contrario admitiendo la hipótesis, se dista en la cruzada que se dispone en favor de las preciosidades artísticas de Santiponce.

«El general Caradoc se debe a las artes antes que a la averiguación de los hechos, y con Rioja en la mano situado en medio del camino que de Sevilla conduce a Estremadura conjura a los que intentan la supuesta profanación, y a semejanza del ingenioso hidalgo, el general Caradoc traba descomunal batalla con el primero que la ponga por obra.

«El general Caradoc se muestra por su circunspección digno del puesto que ocupa. Hoy expresa su honorable desagrado por una quimera (¿quién sabe si algún día se permitirá elevarse a otras esferas y ofrecer sus servicios para salvarnos? No nos sorprendería, y por si sucediese se lo recomendamos a lord Clarendon que conoce mucho nuestro país y pudiera darle algunas instrucciones al efecto.»

Puede decirse que las secciones han resuelto ayer los dos puntos fundamentales de la legislación de imprenta. Llamadas a nombrar la comisión que ha de dar inmediatamente dictamen sobre la proposición de los señores Rancés y Coello, que este apoyó en la Asamblea, seis de los siete diputados electos están completamente de acuerdo con el espíritu de aquella proposición de ley, tomada ya en consideración por las Cortes.

Los delitos políticos de la imprenta, por decirlo así, no tendrán mas tribunal que el jurado. La injuria y la calumnia, a instancia de parte, no de oficio, y precediendo siempre al proceso el juicio de paz, serán de la competencia del tribunal ordinario.

Sres. Escosura, Rivero Cidraque, Aguirre, Garrido, Rancés y Hernandez de la Rúa profesan estas doctrinas. El Sr. Coello, a quien quiso elegir la tercera sección, rogó fuese electo el Sr. Aguirre, porque estaba completamente de acuerdo con su proposición de ley, siendo ya el director de la *Epoca* individuo de la comisión de bases de libertad de imprenta. Contra el Sr. Rivero Cidraque luchó el Sr. Corradi, quien desea que la injuria y la calumnia vayan también al jurado. Esta opinión será formulada en un voto particular por el Sr. Montemar.

Por las estensas noticias que oportunamente hemos publicado acerca de los sucesos de Zaragoza y de la agitación que se advierte en otros puntos, y por las versiones que tambien conocen nuestros lectores, que sobre tan graves ocurrencias han hecho los diarios de distintas escuelas políticas habrán podido juzgar del espíritu y objeto de tan tenaces demostraciones. A fin de que nada falte en los datos relativos a unos acontecimientos de tan trascendental significación véase de que manera los aprecia un diario conservador:

La situación revolucionaria que atravesamos, tiene entre otras de sus fatales e inherentes condiciones, la de debilitar el prestigio del principio de autoridad, ya debilmente sostenido por el gobierno. Pero a esta razón añadimos otra mas fuerte en el caso presente: la de habérsenos anunciado por nuestro correspondiente de la capital de Aragón, los trabajos perseverantes y hasta poco encubiertos de los que aun no se hallan satisfechos con la dosis de libertad que procura el régimen bajo que vivimos, y que exigen el franco y entero planteamiento de las doctrinas democráticas.

Mas de una vez hemos dado la voz de alerta, sin que fuésemos oídos. Adversarios políticos de los hombres que dirigen los destinos de nuestro país, se han mirado con prevención nuestros avisos.

Atendase al lenguaje de la prensa democrática, y tambien al que usa la del partido progresista puro, y el hombre mas desapasionado se convencerá de que los sucesos de Zaragoza no son aislados, ni hijos de pasiones locales y transitorias, sino el primer chispazo de un incendio que puede ser verdaderamente temible y casi general.

La revolución no está satisfecha. Ve que el gobierno tiene algunas veleidades conservadoras, y le combate antes que se conviertan en voluntad reflexiva y resuelta a obrar.

Si en vez de dejar el gobierno que el ministro de Hacienda reanimesse exclusivamente la responsabilidad de su plan rentístico, por temor de que su defensa comprometiese su popularidad en la Asamblea, y solo en estos últimos días ha variado en parte su conducta; si en todas las ocasiones importantes, como en la recientemente promovida por la enmienda del señor Figueras al art. 6.º de la Constitución, obra con energía, sin contemplaciones, y atento, antes que todo, a conservar el prestigio y la fuerza moral de los depositarios de la autoridad, no conservarían, como aun conservan, esperanzas de triunfo los que pugnan ostensible o recatadamente porque dejen de intervenir en el gobierno los elementos conservadores que aun le apoyan.

El ministerio ignora todavía, qué es lo que le piden los agitadores de Zaragoza, y lo que se les ha concedido.

La conducta que siga respecto a las autoridades de Zaragoza, averiguada que sea su conducta, y lo que haya ocurrido en estos tres últimos días, podremos aventurar un juicio fundado en hechos sobre lo que próximamente debemos esperar.

Por hoy aparece que la agitación no ha cesado, sino cuando ha visto satisfechas sus exigencias.

Como habíamos anunciado ya está sobre la mesa de las Constituyentes una proposición de ley en estos términos:

Artículo 1.º Se declara exceptuada de lo dispuesto en el art. 4.º de la ley de desamortización de 15 de mayo de 1855 y con arreglo a cuanto en el 2.º de la misma ley se previene, la dehesa nombrada de los Cabanchales, perteneciente a los propios de la villa de Madrid.

Art. 2.º El gobierno abonará al ayuntamiento de Madrid el 30 por 100 de la tasación de esta fin-

ca, aumentada en un décimo, en los mismos términos en que lo hacían si hubiere llegado a tener lugar la venta en pública subasta.

Art. 3.º La citada dehesa será entregada al ministerio de la Guerra en la misma forma que lo están otras fincas del Estado, con objeto de que exclusivamente se dedique una parte a escuela de tiro y campo de experiencias del cuerpo de artillería, y la otra a campo de instrucción de las distintas armas del ejército y Milicia Nacional.

Palacio de las Cortes 8 de noviembre de 1855.—Francisco Serrano y Domínguez.—El marqués de la Vega de Armijo.—D. de la Escosura.—Francisco de Luxán.—Antonio Ros de Olano.—Francisco Serrano y Bedoya.—Angel Fernandez de los Rios.

Reunidas las secciones de las Cortes han hecho los siguientes nombramientos de comisión:

Para el proyecto de ley relativo a satisfacer al ayuntamiento de Madrid la cantidad de dos millones de reales a buena cuenta de los créditos que puedan resultar a su favor contra el Estado:

Primera al Sr. Molleda; segunda al Sr. Camacho; tercera al Sr. Aguirre; cuarta al Sr. Gomez; quinta al señor Gomez de la Mata; sexta al Sr. Calvo Asensio, y séptima al Sr. Santibañez.

Para los proyectos de ley relativos al desamortismo de la sal y del tabaco:

Señores Zafra, Rivero, Mendez Vigo, Gaminda, Sagasta, Leon Medina y Arriaga.

Para el de aplicación al material de ingenieros de las cantidades de las ventas de las fincas de Guerra:

Señores Luxán, Serrano Bedoya, Valdés, Serrano Domínguez, Ugarte, Guerra y Moriarty.

Para el expediente promovido por la diputación provincial de Castellón pidiendo autorización para llevar a efecto las obras que la villa de Villarreal desea hacer en la acueducto del río Mijares:

Señores Rivero Cidraque, Lorente, Moreno Barrera, Montecino, Centurión, Montero y Bayarri.

Para la proposición de ley relativa a la erección de un monumento en los campos de Vergara:

Señores Salazar, Olózaga, Ustariz, Torre (D. Carlos de la), García López, La Rúa y García Jove.

Para la que declara que el conocimiento de los delitos de imprenta pertenecen exclusivamente al jurado.

Sres. Rivero Cidraque, Escosura, Aguirre, Rancés, Montemar, marqués de Tabuérquiza y Garrido.

Para el proyecto de la ley relativo a que se suspenda la renovación de Ayuntamientos para 1856:

Sres. Zorrilla, Bulnes, Gonzalez de la Vega, Gomez, Ramirez Arcaes, Hernandez de la Rúa y Santana.

Para el de reforma de la ley de desamortización en su art. 6.º, presentado por D. Matías Gomez Lázaro de Villalba:

Sres. Ordaz Arevilla, Rivero, Bermejo, Urdeta, García (D. Diego), Madoz (D. Pascual) y García Jove.

Para la esposición de D. José María Lopez, apoderado de los interesados en las presas inglesas de los años de 1804 y 1805, pidiendo que se declarasen comprendidos estos créditos en la ley de 12 de agosto de 1851:

Sres. Ordaz, Bulnes, Gonzalez de la Vega, duque de Abrantes, Acha, Sanchez Silva y Laserna.

Para la esposición de D. Mauricio Regifio, coronel retirado, pidiendo una distinción patriótica-heráldica:

Sres. Presa, Moratin, Boria, Orense, García Lopez, Pinilla y Ruiz Pons.

Para la esposición de D. Cándido Izarra, pidiendo una pensión:

Sres. Ulloa, Lorente, Feijóo, Arias Uria, Lopez Infantas, Figuerola y Cordero.

Parece que ya se halla en poder del gobierno la esposición redactada en Zaragoza a consecuencia de los últimos sucesos de aquella capital.

Se dice que este documento es muy extenso y que está precedido de largos considerandos políticos.

Se espera con impaciencia la resolución del gabinete.

—A última hora se aseguraba que estaba admitida la dimisión de don Salustiano Olózaga.

Paris 14 de noviembre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 64-80.

Idem cuatro y medio por 100, 90-75.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 00.

Exterior, 00.

Diferido 00.

Amortizable 6 3/8.

Consolidados, 88 1/8 a 88 1/4.

## CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de noviembre de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leído el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. RAMIREZ ARCAES: Pido la palabra para hacer una pregunta a la comisión de presupuestos.

Antes de hacer esa pregunta, me permitirá el Congreso que diga dos palabras acerca de la extrañeza que causará el que un militar entre aquí diariamente a ocuparse de cuestiones económicas. Cuando fué disuelto el Parlamento el año 43, muchos de los diputados progresistas, que a él pertenecieron fueron encarcelados, y yo fui desterrado a mi provincia en situación de cuartel, y al poco tiempo se me puso preso, y se me dió la licencia absoluta; pero como yo no tengo patrimonio ninguno que administrar, vine a Madrid, y el Sr. Madoz me sirvió admitirme en su despacho para darme trabajo, y con este motivo, tuve que dedicarme a los estudios económicos. Dicho esto, y viniendo a la pregunta que me había propuesto hacer a la comisión de presupuestos, diré a esta, que cuando piensa traer al Parlamento la cuestión de puertas y consumos, porque es la que tiene en comoción al país.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Como secretario de la comisión general de presupuestos, tengo el honor de contestar a su señoría, que los trabajos a que se refiere están despachados por la comisión, y hasta redactado el dictamen.

El Sr. RAMIREZ ARCAES: Quedo satisfecho.

A la comisión que entiende en el proyecto de ley del Banco de España pasaron dos dictámenes de las juntas de gobierno de los bancos de Barcelona y de Cádiz.

A la que entiende en el proyecto de ley sobre notariado pasó una esposición de D. Rafael Villapal y Giménez, y otra a la de presupuestos, sobre el sistema hipotecario, de D. José Romero y Romero.

Diose cuenta de una comunicación del Sr. Escosura, manifestando no poder asistir a las sesiones por una desgracia de familia, y con este motivo expresó el señor secretario Gonzalez de la Vega, que en uno de los días anteriores había dado cuenta de otra comunicación del mismo Sr. Escosura, la cual por un olvido involuntario había dejado de extractarse.

Se mandaron imprimir los dictámenes de la comisión de peticiones.

Diose cuenta, y el Congreso quedó enterado de los objetos de que se habían ocupado las secciones en su reunión del día 13 del corriente.

ORDEN DEL DIA.

Continúa la discusión sobre el proyecto de ley de reemplazos, y acerca de la enmienda del Sr. Pinilla al artículo 79 que ayer quedó pendiente.

El Sr. LOPEZ INFANTES: La enmienda del señor Pinilla, que ayer apoyó su señoría, tiene por objeto

uniformar la declaración de pobreza de que habla el párrafo 5.º del artículo 79.

El autor de la enmienda parte sin duda alguna de un principio noble, que le honra, de evitar, si es posible, la arbitrariedad que pueda haber en los ayuntamientos y en las diputaciones para declarar quién es pobre y quién no. Su señoría creyó fijar el límite que evitase la arbitrariedad con los diferentes medios que presentó a la consideración de la Asamblea; pero al mismo tiempo no pudo menos de confesar lo difícil que era fijar la regla que matase esa arbitrariedad, y esto podía ahorrar a la comisión el contestar a las observaciones de su señoría.

La declaración de pobreza, de que habla el párrafo 5.º, depende del juicio y de la apreciación de los ayuntamientos y de las diputaciones provinciales para calcular lo que es necesario para atender a la subsistencia de uno de varios individuos; y como en una aldea pudieran ser suficientes 2 reales diarios y no ser bastantes en una población mayor, y mucho menos en una capital de provincia, de ahí la dificultad de fijar un tipo para todos los casos.

Después de un ligero debate entre los señores Pinilla y Lopez Infantes se leyó nuevamente la enmienda del señor Pinilla, y no fue tomada en consideración.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra del artículo 79, se declaró haber lugar a votar, y leído por el señor secretario Bayarri, dijo:

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Pido la palabra para hacer una observación.

El Sr. secretario BAYARRI: No puede ser porque se ha declarado haber lugar a votar.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: No es para imponer el artículo, es para deshacer una equivocación del párrafo 1.º, y como no está aprobado, tengo derecho a hablar.

Mi objeto es llamar la atención de la comisión a fin de que lo que se establece en el párrafo 1.º de este artículo, rija únicamente para la aplicación de las excepciones consignadas en los diez primeros párrafos del artículo anterior, y no respecto del 11, que tiene la condición marcada por baje de 81.

El Sr. SERRANO DOMINGUEZ: La comisión se abstiene de votar por cumplir con el reglamento.

Puesto a votación el artículo fué aprobado; y lo fueron tambien sin discusión los dos siguientes 80 y 81.

Leído el 82, que habla de la manera como se ha de proceder a la medición de los mozos, dijo:

El Sr. PORTO: Voy a permitir hacer algunas ligeras observaciones acerca de este artículo. Dice que cuando el mozo no guarde la posición natural de la talla que le corresponde, el alcalde podrá aprehenderle hasta tres veces para que la guarde, y si no produce resultado este aprehimiento, la misma autoridad deberá imponerle una multa de 20 a 500 reales. Yo estoy persuadido de que cualquiera mozo que esté próximo a no llegar a la talla, se valdrá de todos los medios imaginables para no llegar a ella; pero creo que el medio que propone la comisión no es el mas a propósito, y sin que trate yo de presentar ninguno, diré que el de la multa pecuniaria no será efectivo en la mayor parte de los casos.

En uno de los artículos ya aprobados se establece la talla que han de tener los mozos para entrar en sorteo, y aun cuando es un punto ya resuelto, yo diré sin embargo, que cuando hubiese un mozo a quien le faltasen uno o dos líneas para la talla, ya que no se le declarase desde luego útil para el servicio, puesto que podría destinarse, por ejemplo, a ranchero, se le podría hacer pasar a un depósito militar para ser tallado a los 15 o 20 días.

El Sr. FIGUERAS: La comisión ha oído con gusto las observaciones del Sr. Porto, sin embargo, que hubiera deseado que su señoría, fiera la pena que podría imponerse al mozo que desatendiese las prescripciones de la autoridad al verificarse una operación tan importante, cual es la medición, porque podría dar lugar a que fuese indolentemente a servir el número inmediato.

La otra indicación que lo hecho su señoría, sobre que algún gobernador de provincia se ha metido a tallador, procediendo de una manera poco conveniente, diré que eso no probaría otra cosa sino que ese señor, más que a propósito para tallador que para gobernador. Por lo demás, la comisión establece quién ha de ejercer esas funciones.

Después de un ligero debate entre los señores ministro de la Gobernación, Porto y Lopez Infantes fué aprobado el artículo.

El art. 83 quedó aprobado anunciando el Sr. Valdés como de la comisión, que donde dice tropa del ejército, debe decir fuerza del ejército.

Sobre el 85 observó el Sr. Arias Uria que no habiendo ya síndico en los ayuntamientos no podía hacerse mención de él en esta ley, y admitida esta indicación por el señor Figuerola, como de la comisión, quedó aprobado, acordándose que en lugar de síndico se diga «el concejal que haga las veces de síndico.»

Sin discusión fueron aprobados los art. 84 y siguientes hasta el 111 inclusive.

La comisión, por órgano del señor Lopez Infantes, admitió una enmienda al párrafo 1.º del art. 112, propuesta por el Sr. Codorniu y dirigida únicamente a mejorar el estilo de este párrafo.

Leída otra enmienda al párrafo 3.º señalando ciertos emolumentos a los facultativos castrenses que hayan de intervenir en las operaciones de la quinta, dijo:

El señor CODORNIU: La Asamblea habrá observado que la ley, cuando trata de facultativos, desea que se nombren con preferencia aquellos que den mayores garantías de que no faltarán a los deberes del año que su ministerio les impone en estos casos. Aunque estos facultativos tengan por el empleo que ejercen obligación de servir a los pueblos, todavía se les dan los honorarios de la ley marcial; y sin embargo, cuando viene a hacer este servicio un facultativo castrense que a veces tiene que andar veinte o treinta leguas, como ha sucedido ya en muchos casos, se quiere que lo desempeñe sin recompensa.

Yo creo que si el señor ministro de la Guerra hubiera visto este artículo, no lo habría dejado



El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: El último parte del capitán general, expedido a las doce y treinta minutos, dice lo siguiente: «Mi bando, publicado con toda solemnidad y con escolta de fuerzas del ejército y de la milicia, ha sido acogido con aplausos y vivas en casi todos los barrios de la capital.»

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de Constitución.

Entrándose en la discusión del art. 6.º nuevamente redactado, se leyó el voto particular del señor Ríos Rosas que decía así:

«Tales los españoles son admisibles a los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad.»

El Sr. RÍOS ROSAS: CIDAQUE: La circunstancia de haber sido yo uno de los que firmaron la enmienda que dió lugar a que la comisión retirase el artículo para redactarlo de nuevo, me obliga a usar de la palabra en contra del voto particular, para hacerme cargo de las acerbisimas apreciaciones que el señor ministro de la Guerra tuvo por conveniente hacer de la significación política que la mencionada enmienda envolvía.

Entre en esta discusión animado de un espíritu de moderación y templanza propio de mi carácter, y conque debe hablarse siempre en este auguste recinto. Si firmé la enmienda a que me he referido, fue porque, sin pararme en su redacción, acepté el principio constitucional que envolvía; pero cuando vi que el señor Figueras se levantó a apoyarla, cuando oí el discurso de su señoría, deploro el giro que se había dado a una cuestión puramente monárquica, que tal era la que comprendía la enmienda. Dicho esto, voy a hacerme cargo de los argumentos que salieron de los labios del señor ministro de la Guerra, argumentos que me hicieron mas mella por haber salido de sus autorizadas lábios.

Dijo su señoría que la enmienda que había apoyado el señor Figueras equivalía al voto que había sido dado en la cuestión de monarquía. Esto no es exacto: la enmienda decía que todos los cargos públicos pudieran ser desempeñados por todos los españoles, y añadía que se hiciese extensivo ese derecho a los empleos del palacio de la reina. ¿Qué hay en esto de inconstitucional?

Las Cortes, de acuerdo con el gobierno, se han ocupado de si había de existir o no la monarquía: no hay, pues, inconveniente en que se trate de si los servidores de palacio han de pertenecer a una clase de aristocracia determinada, ó a todas las verdaderas aristocracias que en nuestra monarquía constitucional tienen un lugar digno y legítimo.

Pero decía el señor O'Donnell que hay igualdad en España, aunque se exija el título de grandesa para aspirar a ciertos destinos de palacio, puesto que por el ancho camino de los merecimientos pueden todos los españoles elevarse a esa altura. Esto no pasa de ser un argumento muy ingenioso.

Conviene en que estando el trono tan elevado es necesario que sean elevadas también las personas que lo rodeen. Quiero, por lo tanto, que todas las aristocracias que reconoce nuestra civilización moderna, tengan igual acceso junto a la persona del monarca. Pues bien: ¿necesita un grande de España llegar al término de una carrera para poder ocupar esos puestos? No; le basta su título. Y los generales, los hombres eminentes de la magistratura, de la administración, de las letras, esa verdadera aristocracia, mas importante que la de los títulos, ¿pueden, por el solo hecho de tenerlos, conseguir un destino en palacio? No; necesitan recibir antes la investidura de grandes de España. No existe, pues, esa igualdad que proclama el señor ministro de la Guerra.

Entrando de lleno en la cuestión, diré que a cepto la redacción que se ha dado al artículo por la mayoría, toda vez que encierra el mismo principio que comprenden la enmienda que ha tenido la comisión a la vista.

Se dice en ese artículo lo mismo que el Sr. Ríos Rosas en su voto, y añade la comisión «para ninguna distinción ni empleo público se requiere la calidad de nobleza.» Por manera que, según el Sr. Ríos Rosas, además del merecimiento que puede alcanzar un español cualquiera, necesita cierta capacidad para servir ciertos destinos de la casa real, y esa capacidad no puede ser otra que la grandeza de España. Por eso rechazó el voto que se discute, y aceptó el dictamen de la mayoría.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Ha dicho el Sr. Ríos Rosas que al contestar yo al señor Figueras, manifesté que la enmienda equivalía al voto dado contra la monarquía por el mismo Sr. Figueras. Lo que dije fue lo mismo que su señoría ha manifestado en su discurso, que se dió un mal giro a la cuestión en el mero hecho de defender la enmienda del Sr. Figueras, que había votado la dinastía de don Isabel II y había dicho que era enemigo intransigente de la institución.

Tampoco dije que no puedan ser empleados en palacio los que hayan llegado a ocupar los puestos mas elevados en sus respectivas carreras. Ni era posible que lo dijera, cuando hoy mismo hay dos gefes en palacio, uno de los cuales, el mayor don mayor, es grande de España, y el otro es una persona dignísima, pero que no tiene esa distinción.

El Sr. FELLO SOTOMAYOR: En esta cuestión está gravemente interesado el partido progresista. Un digno diputado de la democracia, dirigiéndose a la mayoría, dijo las siguientes palabras: del palacio debe salir la ruina de nuestro partido; la revolución que os derribará mañana, será palaciega, como lo fue la que os derribó en otro tiempo.

Parece haber movido al señor Figueras a presentar su enmienda la salud del partido progresista, y yo digo el sistema opuesto, para obtener ese resultado.

Creo que no es posible reducir esta cuestión al círculo prescrito en el voto particular del señor Ríos Rosas: es indispensable considerar en concreto la enmienda que ha dado lugar a la reforma del artículo.

Considerada así la cuestión, es necesario saber si convendrá ó no que se exija una distinción de dignidad en los aspirantes a los empleos del real servicio: si en caso afirmativo convendrá que esa distinción sea hereditaria, y si en todo caso deben consignarse en la Constitución esas doctrinas.

Todo prestigio, toda consideración al trono es conveniente para el país. Todo diputado, todo liberal que quiere rey, lo quiere con prestigio. La cuestión es si la real servidumbre ha de tener una distinción hereditaria, distinción que no se por qué subleva contra ella los ánimos de los liberales. Una distinción hereditaria es y debe ser una creencia de un mérito distinguido.

Toda prescripción legislativa es sin duda anti-constitucional. La Constitución es la ley de las leyes, el resumen de los altos fines que la sociedad se propone en su formación.

El Sr. SANCHEZ: Señores, ó no hay cuestión ó la cuestión de que se trata es insignificante. Nada tiene que decir la comisión contra el voto del Sr. Ríos Rosas, que es el artículo de la Constitución del 57, pero si se aprobase quedaría desvirtuada la comisión, y no querrá su señoría permitirlo.

Respecto al Sr. Lafuente, solo diré que es lo mismo que el dictamen de la mayoría.

Desco, pues, que esta cuestión a que se ha dado una tirantez extraordinaria se resuelva como la comisión propone.

El Sr. RÍOS ROSAS: Hubiera deseado ser el último en el uso de la palabra relativamente a esta cuestión, pero no habiéndolo logrado mi deseo, habré de tratar la cuestión en el terreno en que ha sido debatida hasta ahora, y lo haré con gran sobriedad, reservándome sin embargo enunciar el campo de mis reflexiones a medida que quieran profundizarlas mas los señores que hablen después.

Considerado el asunto en la región de los principios, es sumamente grave, constituyendo como constituye la cuestión de la igualdad civil; y pero es cierto que para consagrar esta igualdad a los aspectos y relaciones, no es hasta superabundante la fórmula de ese voto, que es la misma de la Constitución de 57, y la misma a la vez que la de la Constitución de 1845. ¿Qué dice el art. 62 de la primera de esas dos constituciones? Que todos los españoles sin excepción alguna tienen opción a los empleos públicos según su mérito y capacidad. ¿Puede darse una fórmula que mas absolutamente consagre la igualdad civil de los ciudadanos, sin interpretación posible de ninguna especie que pueda tergiversarla? En verdad que no. ¿Por qué, pues, se ha tratado de variar la fórmula? Tal cual está primitivamente redactada, es el artículo la condición del nacimiento para optar a empleos públicos y a toda clase de distinciones luego huelga esta parte de la fórmula; y no haciendo falta para nada no debe escribirse.

Si en determinadas instituciones se exige el nacimiento como condición sine qua non, para obtener un puesto en ellas, claro está que las leyes y decretos que contengan tal condición están derogadas expresamente por la Constitución del Estado, debiendo el gobierno dictar las disposiciones que crea convenientes relativamente al caso, para hacer que se guarde la Constitución

por lo que hace relación a él. Si no se ha hecho esto, no tiene en ello la culpa la Constitución, sino los gobiernos que no lo han ejecutado.

Pero se dice que hay cargos que pueden considerarse como realmente del Estado, y que para ellos se requiere (nadie ha afirmado, aunque en efecto se requiera), la calidad de nobleza de sangre; y se quiere en su consecuencia que para desempeñar dichos cargos no se exija dicha cualidad. Si, señores, que lo primero que en esta cuestión ocurre, sea poner en duda el hecho mismo que da margen a la cuestión, si mi digno amigo el Sr. Ríos Rosas se encarga de ello, sin que para serlo haya su señoría tenido necesidad de hacer pruebas de nobleza, ¿qué obstáculo puede haber para esos cargos, que sea necesario acudir al remedio de esa añadidura ó pegote, como decía mi amigo el general O'Donnell? ¿De que se trata en realidad? Del régimen interior del palacio de nuestros reyes, el cual se quiere modificar, variando las condiciones con que ha existido hasta ahora. Cuando semejante cuestión llega a esa altura, preciso es examinarla en si misma y no de otra manera. Esto me conduce a reproducir la idea que a otro propósito tuve el honor de someter a la consideración del Congreso hace pocos días, cuando dije que el trono en la edad media constituía una institución patrimonial, por el carácter de que respecto a la nación se hallaba revestido.

Como consecuencia de este carácter, fueron los mas altos del Estado los cargos relacionados con la servidumbre del monarca; pero andando los tiempos, comenzó la monarquía feudal a convertirse en absoluta desde los reyes católicos, realizándose esta transformación, no en interés de la libertad pública, sino en interés de la humillación de la nobleza, la cual era una gran barrera contrapuesta a la omnipotencia de los monarcas. Entonces fueron cuando empezaron a modificarse lentamente y paulatinamente esas fórmulas relativas a las diversas funciones y oficios de la autoridad suprema en los altos empleos de palacio, distinguiéndose la servidumbre de este del personal de la administración pública. Esa transformación quedó consolidada con el progreso de la autoridad real durante los dos últimos siglos, existiendo una completa separación entre la casa del rey y la administración del Estado.

En la situación de que hablo sobrevino la revolución y se creó el régimen constitucional. Y qué tuvo que hacer la Constitución relativamente a este asunto? Profundizar el foso intermedio entre la casa del rey y la administración pública, y esto es lo que se ha hecho hasta ahora pareciendo al presente que eso mismo es lo que se quiere innovar.

Entre tanto, si la libertad pública requiere una división profunda entre la casa del rey y la administración del Estado, en términos de no haber de ser los dos oficios de aquella, ¿no hay otro punto de vista bajo el cual se requiere también esa división? ¿Tan olvidadizos somos? En las leyes que llevamos hechas durante diez ó doce años, ¿no hemos establecido el divorcio entre la casa del rey y la casa pública? ¿Por qué se ha excluido de estos empleos a los gefes de palacio desde 1857 hasta 1859? ¿Por qué cuando se ha decretado una excepción, se ha advertido (yo soy el primero en reconocer la autoridad pública y los fillos de las Cortes) que la persona de quien se trataba no era el jefe de palacio? Lo que antes se ha respetado, respetámoslo ahora y no tratemos de hollar los principios.

Hemos pensado y legislado así, porque en el régimen constitucional se halla el monarca en una elevada región sobre todas las pasiones, sobre el mar turbulento de los intereses mas encontrados y de las opiniones pasageras y movilizadas; y si el monarca no se halla en esa altura, el régimen constitucional está falsado. El ejemplo de muchos siglos nos ha demostrado esta verdad en la Inglaterra; y de aquí las esquivitas precauciones adoptadas respecto a las personas que rodean al monarca, y que con su influencia ó con su ejemplo pueden dirigir la opinión en sentido perjudicial, ya al pueblo, ya al monarca mismo.

He demostrado la necesidad absoluta de un divorcio completo entre los oficios y empleos de palacio y los de la administración pública. Fuera de esto no hay sino conflictos é inconvenientes y continuas colisiones, con las cuales no ganan nada la autoridad de los altos cuerpos del Estado, ni la del monarca; pero se dice que en materia de tanta importancia, se necesita que el gobierno del Estado tenga cierto género de influencia é intervención en el nombramiento de las personas que rodean al trono, especialmente si desempeñan altos puestos. Con la buena fe que me caracteriza, admito la observación; pero niego la consecuencia que de ella se ha deducido; y la niego, considerando la cuestión a priori, a priori que teniendo presente el ejemplo de la Inglaterra.

En esta nación ha ocurrido mas de un caso, en el cual, llamados algunos hombres por el sistema de la mayoría, a desempeñar la administración del Estado, han creído encontrar, y han encontrado acaso, un obstáculo al planteamiento de su sistema en altas personas, pertenecientes a la servidumbre de palacio. ¿Y qué se ha hecho? ¿Se ha dado alguna ley en Inglaterra para que el gobierno intervenga directamente en la servidumbre, en el régimen interior de la casa del rey? No era posible esto en un país tan sensato, y que tanto respetó la autoridad real, primera garantía de la libertad pública en los gobiernos constitucionales.

Lo que allí se ha verificado ha sido lo que exigen la prudencia y la discreción de la ley: la materia y la misma naturaleza de las cosas: confidencialidad y privacidad. Y ha examinado tales cuestiones cada caso particular, tanto por los hombres designados por la opinión, como por el monarca, resolviéndose unas veces en el sentido de este, y otras en el sentido de aquellos. El primer hombre de Estado de Europa, sir Roberto Peel, tuvo una cuestión de este género con S. M. la Reina Victoria: ¿Y qué sucedió? Que después de haber espuesto aquel hombre ilustre a la consideración de la reina las razones que tenía para desear que apartase de su lado a alguna señora altamente colocada, de quien temía algún obstáculo, S. M. lo pensó, y no accediendo al deseo del candidato, rechazó la exigencia, no teniendo por conveniente confiar con tales condiciones a sir Roberto Peel la formación de un gabinete. ¿Qué hizo entonces aquel hombre de Estado? Retroceder reverentemente ante la actitud de la reina, retirándose a la vida privada.

Formóse entonces otro gabinete, y esta cuestión se agitó en las Cámaras, opinando unas y con ellas el mismo partido radical, que habían estado en su derecho tanto la reina como aquel hombre de Estado. Varias fueron las circunstancias, y habiéndose renovado la nueva administración, fui llamado otra vez sir Roberto Peel, el cual reiteró su exigencia. La reina accedió entonces y él formó una administración, ¿qué prueba esto? Que no es preciso escribir leyes, cuando están grabadas en la conciencia de los hombres dotados de carácter y de dignidad.

El Sr. RÍOS ROSAS: Se extendió en un largo discurso acerca de la lucha entre el trono y las libertades públicas, y concluyó diciendo:

No concluiré esta parte de mi discurso sin contestar a la acriminación que todos los días se nos hace con relación a todas las perturbaciones y tumultos: Por mi parte, lo digo con franqueza, no soy amigo de adquirir una vana popularidad a tanta costa, y considero altamente perniciosas a la nación y a la libertad esas diarias perturbaciones que se nos atribuyen, y cuyo verdadero origen examinaremos en un día muy cercano.

Mientras están abiertas las Cortes, misa función es la tribuna y la prensa sea libre, esas perturbaciones son las paridas de la libertad, porque entre la alternativa de un despotismo sangriento y una libertad tumultuosa, optan siempre los pueblos por el despotismo. La historia nos lo dice, y no se halla tan lejos de nosotros el ejemplo de la Francia en 1851.

Así como he demostrado que ni nosotros ni la nación podemos actualmente aceptar otra cosa que la monarquía constitucional de don Isabel II, así también tengo que entrar en otro orden de consideraciones. ¿Se quiere hacer permanente esa magistratura? Róndese, pues, de instituciones democráticas. Esta es una necesidad en nuestro pueblo, dotado de fisonomía especial entre todos los pueblos latinos, fisonomía por la cual se explica el por qué de haber penetrado en él el principio de la igualdad ante la ley, que comenzaron entre nosotros las revoluciones políticas.

Por eso, pues, que los hombres encargados de mantener la Constitución que tiene por cúpula la monarquía constitucional, se esfuerzan todos en mantenerla sin segundo pensamiento, sin hipocresía, ó esa monarquía acabará por perecer. Preciso es también que esa dinastía comprenda que la monarquía que representa su buena ó mala fortuna, está hoy cifrada en los intereses y en la libertad del pueblo español, y que mientras mas populares y democráticas sean las instituciones que la rodean, mas seguro está su presente, y mas seguro su porvenir.

Vengo ahora al punto capital del debate. ¿Qué se

discute? Una cosa muy sencilla. Desde que el gobierno español ha dicho: «Yo nombro los empleados de palacio,» esos destinos son públicos. Esos destinos son patrimonio de todos los que lo merecen por sus talentos y virtudes y por los servicios que hayan prestado al país. ¿Quiere esto decir que se haga una ofensa a la monarquía que se limiten sus facultades? ¿Qué disparate! Lo que se hace es procurar que penetre en palacio, donde se necesita mas que en ninguna otra parte, el principio de igualdad civil, para que poco a poco, sino puede ser mucho a mucho, se identifique el trono con el pueblo.

El Sr. RÍOS ROSAS se encarga de ello, sin que para serlo haya su señoría tenido necesidad de hacer pruebas de nobleza, ¿qué obstáculo puede haber para esos cargos, que sea necesario acudir al remedio de esa añadidura ó pegote, como decía mi amigo el general O'Donnell? ¿De que se trata en realidad? Del régimen interior del palacio de nuestros reyes, el cual se quiere modificar, variando las condiciones con que ha existido hasta ahora. Cuando semejante cuestión llega a esa altura, preciso es examinarla en si misma y no de otra manera. Esto me conduce a reproducir la idea que a otro propósito tuve el honor de someter a la consideración del Congreso hace pocos días, cuando dije que el trono en la edad media constituía una institución patrimonial, por el carácter de que respecto a la nación se hallaba revestido.

Como consecuencia de este carácter, fueron los mas altos del Estado los cargos relacionados con la servidumbre del monarca; pero andando los tiempos, comenzó la monarquía feudal a convertirse en absoluta desde los reyes católicos, realizándose esta transformación, no en interés de la libertad pública, sino en interés de la humillación de la nobleza, la cual era una gran barrera contrapuesta a la omnipotencia de los monarcas. Entonces fueron cuando empezaron a modificarse lentamente y paulatinamente esas fórmulas relativas a las diversas funciones y oficios de la autoridad suprema en los altos empleos de palacio, distinguiéndose la servidumbre de este del personal de la administración pública. Esa transformación quedó consolidada con el progreso de la autoridad real durante los dos últimos siglos, existiendo una completa separación entre la casa del rey y la administración del Estado.

En la situación de que hablo sobrevino la revolución y se creó el régimen constitucional. Y qué tuvo que hacer la Constitución relativamente a este asunto? Profundizar el foso intermedio entre la casa del rey y la administración pública, y esto es lo que se ha hecho hasta ahora pareciendo al presente que eso mismo es lo que se quiere innovar.

Entre tanto, si la libertad pública requiere una división profunda entre la casa del rey y la administración del Estado, en términos de no haber de ser los dos oficios de aquella, ¿no hay otro punto de vista bajo el cual se requiere también esa división? ¿Tan olvidadizos somos? En las leyes que llevamos hechas durante diez ó doce años, ¿no hemos establecido el divorcio entre la casa del rey y la casa pública? ¿Por qué se ha excluido de estos empleos a los gefes de palacio desde 1857 hasta 1859? ¿Por qué cuando se ha decretado una excepción, se ha advertido (yo soy el primero en reconocer la autoridad pública y los fillos de las Cortes) que la persona de quien se trataba no era el jefe de palacio? Lo que antes se ha respetado, respetámoslo ahora y no tratemos de hollar los principios.

Hemos pensado y legislado así, porque en el régimen constitucional se halla el monarca en una elevada región sobre todas las pasiones, sobre el mar turbulento de los intereses mas encontrados y de las opiniones pasageras y movilizadas; y si el monarca no se halla en esa altura, el régimen constitucional está falsado. El ejemplo de muchos siglos nos ha demostrado esta verdad en la Inglaterra; y de aquí las esquivitas precauciones adoptadas respecto a las personas que rodean al monarca, y que con su influencia ó con su ejemplo pueden dirigir la opinión en sentido perjudicial, ya al pueblo, ya al monarca mismo.

He demostrado la necesidad absoluta de un divorcio completo entre los oficios y empleos de palacio y los de la administración pública. Fuera de esto no hay sino conflictos é inconvenientes y continuas colisiones, con las cuales no ganan nada la autoridad de los altos cuerpos del Estado, ni la del monarca; pero se dice que en materia de tanta importancia, se necesita que el gobierno del Estado tenga cierto género de influencia é intervención en el nombramiento de las personas que rodean al trono, especialmente si desempeñan altos puestos. Con la buena fe que me caracteriza, admito la observación; pero niego la consecuencia que de ella se ha deducido; y la niego, considerando la cuestión a priori, a priori que teniendo presente el ejemplo de la Inglaterra.

En esta nación ha ocurrido mas de un caso, en el cual, llamados algunos hombres por el sistema de la mayoría, a desempeñar la administración del Estado, han creído encontrar, y han encontrado acaso, un obstáculo al planteamiento de su sistema en altas personas, pertenecientes a la servidumbre de palacio. ¿Y qué se ha hecho? ¿Se ha dado alguna ley en Inglaterra para que el gobierno intervenga directamente en la servidumbre, en el régimen interior de la casa del rey? No era posible esto en un país tan sensato, y que tanto respetó la autoridad real, primera garantía de la libertad pública en los gobiernos constitucionales.

Lo que allí se ha verificado ha sido lo que exigen la prudencia y la discreción de la ley: la materia y la misma naturaleza de las cosas: confidencialidad y privacidad. Y ha examinado tales cuestiones cada caso particular, tanto por los hombres designados por la opinión, como por el monarca, resolviéndose unas veces en el sentido de este, y otras en el sentido de aquellos. El primer hombre de Estado de Europa, sir Roberto Peel, tuvo una cuestión de este género con S. M. la Reina Victoria: ¿Y qué sucedió? Que después de haber espuesto aquel hombre ilustre a la consideración de la reina las razones que tenía para desear que apartase de su lado a alguna señora altamente colocada, de quien temía algún obstáculo, S. M. lo pensó, y no accediendo al deseo del candidato, rechazó la exigencia, no teniendo por conveniente confiar con tales condiciones a sir Roberto Peel la formación de un gabinete. ¿Qué hizo entonces aquel hombre de Estado? Retroceder reverentemente ante la actitud de la reina, retirándose a la vida privada.

Formóse entonces otro gabinete, y esta cuestión se agitó en las Cámaras, opinando unas y con ellas el mismo partido radical, que habían estado en su derecho tanto la reina como aquel hombre de Estado. Varias fueron las circunstancias, y habiéndose renovado la nueva administración, fui llamado otra vez sir Roberto Peel, el cual reiteró su exigencia. La reina accedió entonces y él formó una administración, ¿qué prueba esto? Que no es preciso escribir leyes, cuando están grabadas en la conciencia de los hombres dotados de carácter y de dignidad.

El Sr. RÍOS ROSAS: Se extendió en un largo discurso acerca de la lucha entre el trono y las libertades públicas, y concluyó diciendo:

No concluiré esta parte de mi discurso sin contestar a la acriminación que todos los días se nos hace con relación a todas las perturbaciones y tumultos: Por mi parte, lo digo con franqueza, no soy amigo de adquirir una vana popularidad a tanta costa, y considero altamente perniciosas a la nación y a la libertad esas diarias perturbaciones que se nos atribuyen, y cuyo verdadero origen examinaremos en un día muy cercano.

Mientras están abiertas las Cortes, misa función es la tribuna y la prensa sea libre, esas perturbaciones son las paridas de la libertad, porque entre la alternativa de un despotismo sangriento y una libertad tumultuosa, optan siempre los pueblos por el despotismo. La historia nos lo dice, y no se halla tan lejos de nosotros el ejemplo de la Francia en 1851.

Así como he demostrado que ni nosotros ni la nación podemos actualmente aceptar otra cosa que la monarquía constitucional de don Isabel II, así también tengo que entrar en otro orden de consideraciones. ¿Se quiere hacer permanente esa magistratura? Róndese, pues, de instituciones democráticas. Esta es una necesidad en nuestro pueblo, dotado de fisonomía especial entre todos los pueblos latinos, fisonomía por la cual se explica el por qué de haber penetrado en él el principio de la igualdad ante la ley, que comenzaron entre nosotros las revoluciones políticas.

Por eso, pues, que los hombres encargados de mantener la Constitución que tiene por cúpula la monarquía constitucional, se esfuerzan todos en mantenerla sin segundo pensamiento, sin hipocresía, ó esa monarquía acabará por perecer. Preciso es también que esa dinastía comprenda que la monarquía que representa su buena ó mala fortuna, está hoy cifrada en los intereses y en la libertad del pueblo español, y que mientras mas populares y democráticas sean las instituciones que la rodean, mas seguro está su presente, y mas seguro su porvenir.

Vengo ahora al punto capital del debate. ¿Qué se

discute? Una cosa muy sencilla. Desde que el gobierno español ha dicho: «Yo nombro los empleados de palacio,» esos destinos son públicos. Esos destinos son patrimonio de todos los que lo merecen por sus talentos y virtudes y por los servicios que hayan prestado al país. ¿Quiere esto decir que se haga una ofensa a la monarquía que se limiten sus facultades? ¿Qué disparate! Lo que se hace es procurar que penetre en palacio, donde se necesita mas que en ninguna otra parte, el principio de igualdad civil, para que poco a poco, sino puede ser mucho a mucho, se identifique el trono con el pueblo.

El Sr. RÍOS ROSAS se encarga de ello, sin que para serlo haya su señoría tenido necesidad de hacer pruebas de nobleza, ¿qué obstáculo puede haber para esos cargos, que sea necesario acudir al remedio de esa añadidura ó pegote, como decía mi amigo el general O'Donnell? ¿De que se trata en realidad? Del régimen interior del palacio de nuestros reyes, el cual se quiere modificar, variando las condiciones con que ha existido hasta ahora. Cuando semejante cuestión llega a esa altura, preciso es examinarla en si misma y no de otra manera. Esto me conduce a reproducir la idea que a otro propósito tuve el honor de someter a la consideración del Congreso hace pocos días, cuando dije que el trono en la edad media constituía una institución patrimonial, por el carácter de que respecto a la nación se hallaba revestido.

Como consecuencia de este carácter, fueron los mas altos del Estado los cargos relacionados con la servidumbre del monarca; pero andando los tiempos, comenzó la monarquía feudal a convertirse en absoluta desde los reyes católicos, realizándose esta transformación, no en interés de la libertad pública, sino en interés de la humillación de la nobleza, la cual era una gran barrera contrapuesta a la omnipotencia de los monarcas. Entonces fueron cuando empezaron a modificarse lentamente y paulatinamente esas fórmulas relativas a las diversas funciones y oficios de la autoridad suprema en los altos empleos de palacio, distinguiéndose la servidumbre de este del personal de la administración pública. Esa transformación quedó consolidada con el progreso de la autoridad real durante los dos últimos siglos, existiendo una completa separación entre la casa del rey y la administración del Estado.

En la situación de que hablo sobrevino la revolución y se creó el régimen constitucional. Y qué tuvo que hacer la Constitución relativamente a este asunto? Profundizar el foso intermedio entre la casa del rey y la administración pública, y esto es lo que se ha hecho hasta ahora pareciendo al presente que eso mismo es lo que se quiere innovar.

Entre tanto, si la libertad pública requiere una división profunda entre la casa del rey y la administración del Estado, en términos de no haber de ser los dos oficios de aquella, ¿no hay otro punto de vista bajo el cual se requiere también esa división? ¿Tan olvidadizos somos? En las leyes que llevamos hechas durante diez ó doce años, ¿no hemos establecido el divorcio entre la casa del rey y la casa pública? ¿Por qué se ha excluido de estos empleos a los gefes de palacio desde 1857 hasta 1859? ¿Por qué cuando se ha decretado una excepción, se ha advertido (yo soy el primero en reconocer la autoridad pública y los fillos de las Cortes) que la persona de quien se trataba no era el jefe de palacio? Lo que antes se ha respetado, respetámoslo ahora y no tratemos de hollar los principios.

Hemos pensado y legislado así, porque en el régimen constitucional se halla el monarca en una elevada región sobre todas las pasiones, sobre el mar turbulento de los intereses mas encontrados y de las opiniones pasageras y movilizadas; y si el monarca no se halla en esa altura, el régimen constitucional está falsado. El ejemplo de muchos siglos nos ha demostrado esta verdad en la Inglaterra; y de aquí las esquivitas precauciones adoptadas respecto a las personas que rodean al monarca, y que con su influencia ó con su ejemplo pueden dirigir la opinión en sentido perjudicial, ya al pueblo, ya al monarca mismo.

He demostrado la necesidad absoluta de un divorcio completo entre los oficios y empleos de palacio y los de la administración pública. Fuera de esto no hay sino conflictos é inconvenientes y continuas colisiones, con las cuales no ganan nada la autoridad de los altos cuerpos del Estado, ni la del monarca; pero se dice que en materia de tanta importancia, se necesita que el gobierno del Estado tenga cierto género de influencia é intervención en el nombramiento de las personas que rodean al trono, especialmente si desempeñan altos puestos. Con la buena fe que me caracteriza, admito la observación; pero niego la consecuencia que de ella se ha deducido; y la niego, considerando la cuestión a priori, a priori que teniendo presente el ejemplo de la Inglaterra.

En esta nación ha ocurrido mas de un caso, en el cual, llamados algunos hombres por el sistema de la mayoría, a desempeñar la administración del Estado, han creído encontrar, y han encontrado acaso, un obstáculo al planteamiento de su sistema en altas personas, pertenecientes a la servidumbre de palacio. ¿Y qué se ha hecho? ¿Se ha dado alguna ley en Inglaterra para que el gobierno intervenga directamente en la servidumbre, en el régimen interior de la casa del rey? No era posible esto en un país tan sensato, y que tanto respetó la autoridad real, primera garantía de la libertad pública en los gobiernos constitucionales.

Lo que allí se ha verificado ha sido lo que exigen la prudencia y la discreción de la ley: la materia y la misma naturaleza de las cosas: confidencialidad y privacidad. Y ha examinado tales cuestiones cada caso particular, tanto por los hombres designados por la opinión, como por el monarca, resolviéndose unas veces en el sentido de este, y otras en el sentido de aquellos. El primer hombre de Estado de Europa, sir Roberto Peel, tuvo una cuestión de este género con S. M. la Reina Victoria: ¿Y qué sucedió? Que después de haber espuesto aquel hombre ilustre a la consideración de la reina las razones que tenía para desear que apartase de su lado a alguna señora altamente colocada, de quien temía algún obstáculo, S. M. lo pensó, y no accediendo al deseo del candidato, rechazó la exigencia, no teniendo por conveniente confiar con tales condiciones a sir Roberto Peel la formación de un gabinete. ¿Qué hizo entonces aquel hombre de Estado? Retroceder reverentemente ante la actitud de la reina, retirándose a la vida privada.

Formóse entonces otro gabinete, y esta cuestión se agitó en las Cámaras, opinando unas y con ellas el mismo partido radical, que habían estado en su derecho tanto la reina como aquel hombre de Estado. Varias fueron las circunstancias, y habiéndose renovado la nueva administración, fui llamado otra vez sir Roberto Peel, el cual reiteró su exigencia. La reina accedió entonces y él formó una administración, ¿qué prueba esto? Que no es preciso escribir leyes, cuando están grabadas en la conciencia de los hombres dotados de carácter y de dignidad.

El Sr. RÍOS ROSAS: Se extendió en un largo discurso acerca de la lucha entre el trono y las libertades públicas, y concluyó diciendo:

No concluiré esta parte de mi discurso sin contestar a la acriminación que todos los días se nos hace con relación a todas las perturbaciones y tumultos: Por mi parte, lo digo con franqueza, no soy amigo de adquirir una vana popularidad a tanta costa, y considero altamente perniciosas a la nación y a la libertad esas diarias perturbaciones que se nos atribuyen, y cuyo verdadero origen examinaremos en un día muy cercano.

Mientras están abiertas las Cortes, misa función es la tribuna y la prensa sea libre, esas perturbaciones son las paridas de la libertad, porque entre la alternativa de un despotismo sangriento y una libertad tumultuosa, optan siempre los pueblos por el despotismo. La historia nos lo dice, y no se halla tan lejos de nosotros el ejemplo de la Francia en 1851.

Así como he demostrado que ni nosotros ni la nación podemos actualmente aceptar otra cosa que la monarquía constitucional de don Isabel II, así también tengo que entrar en otro orden de consideraciones. ¿Se quiere hacer permanente esa magistratura? Róndese, pues, de instituciones democráticas. Esta es una necesidad en nuestro pueblo, dotado de fisonomía especial entre todos los pueblos latinos, fisonomía por la cual se explica el por qué de haber penetrado en él el principio de la igualdad ante la ley, que comenzaron entre nosotros las revoluciones políticas.

Por eso, pues, que los hombres encargados de mantener la Constitución que tiene por cúpula la monarquía constitucional, se esfuerzan todos en mantenerla sin segundo pensamiento, sin hipocresía, ó esa monarquía acabará por perecer. Preciso es también que esa dinastía comprenda que la monarquía que representa su buena ó mala fortuna, está hoy cifrada en los intereses y en la libertad del pueblo español, y que mientras mas populares y democráticas sean las instituciones que la rodean, mas seguro está su presente, y mas seguro su porvenir.

Vengo ahora al punto capital del debate. ¿Qué se

discute? Una cosa muy sencilla. Desde que el gobierno español ha dicho: «Yo nombro los empleados de palacio,» esos destinos son públicos. Esos destinos son patrimonio de todos los que lo merecen por sus talentos y virtudes y por los servicios que hayan prestado al país. ¿Quiere esto decir que se haga una ofensa a la monarquía que se limiten sus facultades? ¿Qué disparate! Lo que se hace es procurar que penetre en palacio, donde se necesita mas que en ninguna otra parte, el principio de igualdad civil, para que poco a poco, sino puede ser mucho a mucho, se identifique el trono con el pueblo.

El Sr. RÍOS ROSAS se encarga de ello, sin que para serlo haya su señoría tenido necesidad de hacer pruebas de nobleza, ¿qué obstáculo puede haber para esos cargos, que sea necesario acudir al remedio de esa añadidura ó pegote, como decía mi amigo el general O'Donnell? ¿De que se trata en realidad? Del régimen interior del palacio de nuestros reyes, el cual se quiere modificar, variando las condiciones con que ha existido hasta ahora. Cuando semejante cuestión llega a esa altura, preciso es examinarla en si misma y no de otra manera. Esto me conduce a reproducir la idea que a otro propósito tuve el honor de someter a la consideración del Congreso hace pocos días, cuando dije que el trono en la edad media constituía una institución patrimonial, por el carácter de que respecto a la nación se hallaba revestido.

Como consecuencia de este carácter, fueron los mas altos del Estado los cargos relacionados con la servidumbre del monarca; pero andando los tiempos, comenzó la monarquía feudal a convertirse en absoluta desde los reyes católicos, realizándose esta transformación, no en interés de la libertad pública, sino en interés de la humillación de la nobleza, la cual era una gran barrera contrapuesta a la omnipotencia de los monarcas. Entonces fueron cuando empezaron a modificarse lentamente y paulatinamente esas fórmulas relativas a las diversas funciones y oficios de la autoridad suprema en los altos empleos de palacio, distinguiéndose la servidumbre de este del personal de la administración pública. Esa transformación quedó consolidada con el progreso de la autoridad real durante los dos últimos siglos, existiendo una completa separación entre la casa del rey y la administración del Estado.

En la situación de que hablo sobrevino la revolución y se creó el régimen constitucional. Y qué tuvo que hacer la Constitución relativamente a este asunto? Profundizar el foso intermedio entre la casa del rey y la administración pública, y esto es lo que se ha hecho hasta ahora pareciendo al presente que eso mismo es lo que se quiere innovar.

Entre tanto, si la libertad pública requiere una división profunda entre la casa del rey y la administración del Estado, en términos de no haber de ser los dos oficios de aquella, ¿no hay otro punto de vista bajo el cual se requiere también esa división? ¿Tan olvidadizos somos? En las leyes que llevamos hechas durante diez ó doce años, ¿no hemos establecido el divorcio entre la casa del rey y la casa pública? ¿Por qué se ha excluido de estos empleos a los gefes de palacio desde 1857 hasta 1859? ¿Por qué cuando se ha decretado una excepción, se ha advertido (yo soy el primero en reconocer la autoridad pública y los fillos de las Cortes) que la persona de quien se trataba no era el jefe de palacio? Lo que antes se ha respetado, respetámoslo ahora y no tratemos de hollar los principios.

Hemos pensado y legislado así, porque en el régimen constitucional se halla el monarca en una elevada región sobre todas las pasiones, sobre el mar turbulento de los intereses mas encontrados y de las opiniones pasageras y movilizadas; y si el monarca no se halla en esa altura, el régimen constitucional está falsado. El ejemplo de muchos siglos nos ha demostrado esta verdad en la Inglaterra; y de aquí las esquivitas precauciones adoptadas respecto a las personas que rodean al monarca, y que con su influencia ó con su ejemplo pueden dirigir la opinión en sentido perjudicial, ya al pueblo, ya al monarca mismo.

He demostrado la necesidad absoluta de un divorcio completo entre los oficios y empleos de palacio y los de la administración pública. Fuera de esto no hay sino conflictos é inconvenientes y continuas colisiones, con las cuales no ganan nada la autoridad de los altos cuerpos del Estado, ni la del monarca; pero se dice que en materia de tanta importancia, se necesita que el gobierno del Estado tenga cierto género de influencia é intervención en el nombramiento de las personas que rodean al trono, especialmente si desempeñan altos puestos. Con la buena fe que me caracteriza, admito la observación; pero niego la consecuencia que de ella se ha deducido; y la niego, considerando la cuestión a priori, a priori que teniendo presente el ejemplo de la Inglaterra.

En esta nación ha ocurrido mas de un caso, en el cual, llamados algunos hombres por el sistema de la mayoría, a desempeñar la administración del Estado, han creído encontrar, y han encontrado acaso, un obstáculo al planteamiento de su sistema en altas personas, pertenecientes a la servidumbre de palacio. ¿Y qué se ha hecho? ¿Se ha dado alguna ley en Inglaterra para que el gobierno intervenga directamente en la servidumbre, en el régimen interior de la casa del rey? No era posible esto en un país tan sensato, y que tanto respetó la autoridad real, primera garantía de la libertad pública en los gobiernos constitucionales.

Lo que allí se ha verificado ha sido lo que exigen la prudencia y la discreción de la ley: la materia y la misma naturaleza de las cosas: confidencialidad y privacidad. Y ha examinado tales cuestiones cada caso particular, tanto por los hombres designados por la opinión, como por el monarca, resolviéndose unas veces en el sentido de este, y otras en el sentido de aquellos. El primer hombre de Estado de Europa, sir Roberto Peel, tuvo una cuestión de este género con S. M. la Reina Victoria: ¿Y qué sucedió? Que después de haber espuesto aquel hombre ilustre a la consideración de la reina las razones que tenía para desear que apartase de su lado a alguna señora altamente colocada, de quien tem



chado a pique. Lo mismo se ha practicado por bajo de Kherson para el Dnieper. El empuje ha principiado a establecer un puente de barcas en el limán, de 20 oritas de largo, entre Kimbura y Otchakoff; en Kimbura está construyendo baterías que arma con cañones de marina del mayor calibre. Se evalúan en 5,000 hombres las tropas francesas que ocupan esta plaza.

Las tropas acampadas entre Otchakoff y Nicolaitoff están mandadas por el teniente general Boghrowout. El general Luderis está en este momento en Aleschki. Además de la numerosa caballería de que dispone, tiene bajo sus órdenes una división del cuerpo de granaderos y las divisiones 9 y 11 del cuerpo de reserva.

El cuerpo principal de estas tropas está acampado en las aldeas, entre Aleschki y Percep, y se encuentra en comunicación seguida con el cuerpo de granaderos del general Plantin, cuyas tropas se encuentran en la otra parte hasta Batschi-Serai.

El príncipe Gortschakoff ha trasladado su cuartel general desde las alturas de Tokermann a Batschi-Serai.

Se lee en el *Wanderer* de Viena del 10 de noviembre:—Los varios rumores que han circulado sobre negociaciones no parecen completamente desistidos de fundamento. Pero según lo que hemos podido saber, no es la Rusia la que ha tomado la iniciativa, de los pasos que se han dado, sino que las potencias neutrales han sondeado el terreno.

Lo que confirmaría este hecho es que se nos ha dado la seguridad más positiva de que el barón de Bourqueney ha traído al emperador Francisco José una carta autógrafa del emperador de los franceses, en que declara éste que haría con mucho gusto la paz si la Rusia quisiese aceptar y firmar los puntos de garantía, sin condición y sin reserva, con la interpretación que les han dado las potencias occidentales.

Si la Rusia se negara a aceptar esta condición, las potencias occidentales no se prestarían más a negociaciones, sino que volverían a continuar la guerra en la primavera con la mayor energía, y la continuación hasta que la Rusia se viese obligada a hacer concesiones que entonces no se limitarían a la base de los cuatro puntos.

Escríben de Viena el 6 de noviembre a la *Gaceta de la Bolsa* de Berlín: Es cierto que se tiene intención de reducir el efectivo del ejército de Galitzia, pero aun no se ha fijado su reducción. Como no es probable que Austria sea llamada a participar de la guerra durante el invierno, si no se ha hecho la paz se quieren conceder muchas licencias mientras dure esta estación.

Escríben de Copenhague el 4 de noviembre al *Noticiero de Hamburgo*.

El motivo por el que el príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

El príncipe Federico Guillermo, heredero presunto de la corona, se negó a firmar la nueva constitución general de la monarquía es, como se sabe, la disposición contenida en el párrafo 5 de esta Carta, según el cual el rey, antes de tomar las riendas del gobierno, está obligado a jurar que ejecutará inviolablemente, no sólo la Constitución general de la monarquía, sino también las Cartas que regían respectivamente a las diversas partes de que la monarquía se compone, y que hasta que preste este juramento será investido del gobierno el Consejo íntimo de Estado.

Habiendo visto el ministerio que la repulsa así motivada del príncipe Federico anuncia la intención de rechazar todas las leyes fundamentales de los Estados daneses, se dice que exige ahora que S. A. R. sea excluido de la sucesión al trono.

Si, y esto parece cierto, el gobierno danés renuncia a la sucesión al trono, ¿qué sucederá?

cia a la declaración de neutralidad que hizo de acuerdo con el gobierno sueco, es muy probable que al mismo tiempo entable con las otras potencias negociaciones para introducir una modificación en la ley actual sobre la sucesión a la corona de la monarquía danesa.

## PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 14 DE NOVIEMBRE.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## CRONICA DE MADRID.

**Ubiam gentium sumus?**—El repugnante aspecto de las calles de la capital, más sucias y peor empedradas que las de un villorrio de los más pobres y los focos de infección e insalubridad producidos por las aguas corrompidas y la inmundicia que molestan a los transeúntes, deben llamar de una vez la atención de la municipalidad si no les es indiferente el que a los rigores de la última peste sucedan otros originados del abandono en que están la policía urbana y la higiene pública.

Las nubes de carbon que por doquiera se levantan, la polvareda de las esteras que se sacuden ya en los sitios más públicos y otras ventajas por el estilo, demuestran que.

Muy bien dijo aquel que dijo: haciendo justos estremos, no se puede hacer más que las cosas que vemos.

¿Es esto corte o cortijo?

**Esto marcha.**—Los paseos han vuelto a recobrar su acostumbrada animación.

Ayer estuvo el Retiro delicioso. El paseo del dos de mayo, invernadero, de nuestras elegantes y hermosas madrileñas, estuvo también animadísimo.

Muchos carruajes visitaron la fuente Castellana, y no pocos condescendientes maridos visitaron el paseo de Atocha, llevando del brazo a sus caros miedos.

**Confitería económica.**—Hay una a la entrada de la calle de Fuencarral, donde no se puede entrar sin haber hecho antes examen de bolsillo.

Cierto que las fruterías que allí se exponen engañan con su color de caramelo al más pintado goloso; cierto que las almeidas, almendras están diciendo, comednos; pero cierto es también, y muy cierto, por desgracia que el prójimo que se atreve a probar aquellas frutas prohibidas tiene que pagar muy caro su afición a ellas lo cual ha hecho esclamar a muchas gentes al salir de esta confitería.

Tan caro, tus dulces son que el parroquiano que acierta a penetrar por tu puerta pierde al dulce la afición.

**Circo.**—Ayer se estrenó, como estaba anunciado, la nueva zarzuela original en tres actos, titulada: *Los Comineros*, repitiéndose una escena cantable, y la cavaleta de un dúo, y siendo llamados a las tablas, después del final del segundo acto el poeta D. Adelardo, L. de Ayala, y el maestro señor Gaztambide.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

El teatro estuvo completamente lleno.

**Quiebra.**—La librería de Monier se ha cerrado intervenida por sus acreedores.

**Rescate.**—Un hombre que iba ayer por la calle de Fuencarral con una escalera al hombro, tropezó en la acera con un caballero, haciéndole caer de espaldas.

Los delegados de la autoridad no deben permitir que las acemilas cargadas, por mas que gasten pantalones, transiten por las aceras.

**Ciego que ve.**—Recomendamos al ciego de los municipales un ciego que pide limosna en la calle del Caballero de Gracia. Las indecorosas palabras con que llama la atención de los transeúntes, mas bien que caritativos socorros, merecen una encerrona en el Saladero.

Las niñas callejeras son regularmente las personas que componen el auditorio de este deslenguado portador.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz, La-Ripa, marques de Feijó, general Valdés y otros cuyos nombres no recordamos.

**La escena.**—Ayer celebró esta sociedad dramática su segunda función en el teatro de Tirso de Molina. La concurrencia fue numerosa y escogida. Entre otras muchas personas notables, tuvimos el gusto de ver al Sr. Benito Alonso y su familia y a los Sres. Ruiz,